

CAPÍTULO 7

Luis López de Mesa, humanista provocador y reformador en Colombia durante la primera mitad del siglo XX

ALDEMAR GIRALDO HOYOS
Universidad de Manizales (Colombia)

DESDE MIS AÑOS DE SECUNDARIA escuchaba a mis maestros hablar de este humanista; bien recuerdo a uno de mis profesores cuando afirmaba que nuestro saber era poco profundo e inmediatamente pronunciaba la sentencia: «El bachiller colombiano es un mar de conocimientos, pero con un milímetro de profundidad»; ésta, por así llamarla, provocación, fue pronunciada por López de Mesa cuando se desempeñaba como Ministro de Educación (1934- 1935, durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo) y desencadenó mucha controversia. Pero, quien orientaba Biología, hizo referencia a la teoría de la evolución y aseguró que este pensador afirmaba que el hombre provenía de la sardina, al referirse a la adaptación de los primeros vertebrados a la vida terrestre; y aquí sí fue Troya con el partido Conservador y la Iglesia Católica.

Antes de entrar en materia es bueno saber que Luis López de Mesa (1884- 1967) hizo parte del grupo universitario que llamó Luis Eduardo Nieto Caballero «Generación del Centenario» por haber asomado a la vida pública en 1910 y haber contribuido a la revolución conceptual que en ese entonces impuso nuevos retos a la historia política del país; otros nombres dignos de mención en ese grupo: Luis Cano, Eduardo y Enrique Santos, Francisco José Chau, Enrique Olaya Herrera, Alfonso López, Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez, Roberto Urdaneta

Arbeláez, José Eustasio Rivera, Eduardo Castillo, Porfirio Barba Jacob, Luis Carlos López, Tomás Rueda Vargas. López fue médico, siquiatra, sicólogo experimental, humanista, novelista, lingüista, sociólogo, historiador, político y hombre de Estado; desempeñó importantes cargos, como Plenipotenciario, Ministro de Educación, Ministro de Relaciones Exteriores, Concejal, Diputado y Congresista; profesor de las Escuelas Nacionales de Medicina, Jurisprudencia y Bellas Artes; perteneció a la Academia de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes, de Medicina y de Ciencias Exactas de Colombia; la extensa obra de Luis López de Mesa incluye estudios científicos, novelas psicológicas, ensayos sociológicos, investigaciones históricas, planes culturales e innumerables artículos aparecidos en revistas como *Universidad*, *Senderos*, *Vida*, *Estampa* y *Revista de América*.

Bachiller formado en la casa de los Jesuitas de Medellín, en donde recibió formación escolástica, propia del siglo XIX hasta gran parte del XX en Colombia. Como humanista combatió esos planteamientos escolásticos al adherirse a la modernidad, siendo fiel seguidor del Positivismo, el Evolucionismo y el movimiento científico del XIX y primera mitad del siglo XX. Durante toda su vida puso al hombre colombiano en el centro de sus pensamientos y escritos al estudiar su historia, su pensamiento y su comportamiento social. A pesar de vivir en un Estado influido por la Iglesia, influyó positivamente en la creación de una cultura laica.

Sin haber leído toda su producción, la cual es abundante, trataré de referirme a algunas facetas de su trasegar intelectual: literaria, educativa, biológica y sociológica.

1. López de Mesa, escritor

Dada su innata inclinación al análisis y su riqueza lingüística es amplio en recursos estilísticos y de expresión; le cautivaba el señorío de la dicción y utilizaba, sin temor, palabras de poco uso en la lengua castellana; profesaba un íntimo respeto por la lengua materna, conocía su origen y la empleaba como una verdadera herramienta de comunicación; en la búsqueda de vocablos o expresiones esquivas se mostraba con un afán de superioridad, alejado de lo vulgar, de las palabras triviales al alcance de cualquier persona, sometiendo a sus lectores, a veces personas de cierta cultura, a desentrañar el significado de ciertas voces, que él ponía en circulación deliberadamente para reemplazar unas cuantas deterio-

radas por el uso y el abuso. La finalidad de esta costumbre es explicada por el mismo autor: «De las seiscientas mil voces que hogaño componen una lengua culta, repudiamos desenfadadamente quinientas noventa mil, sacando no sé de dónde esteseudoderecho de abrogación contra el patrimonio legítimo de las futuras generaciones» (Santos:1975, p.61)

Los mejores intentos de la novela psicológica en Colombia han sido llevados a cabo por Luis López de Mesa, Antonio Alvarez Lleras y José Restrepo Jaramillo. Las obras de los dos primeros conservan cierto aire y maneras del modernismo de principios de siglo, dejando traslucir unas y otras no tanto el culto de la belleza como una erudición sapiente, que se acentúa de modo más intencional en las novelas de López de Mesa, *La tragedia de Nilse* (1928) y *La biografía de Gloria Etzel* (1929). Las novelas de López de Mesa están escenificadas en la patria, tal vez por esto abunda el paisaje, el cual le impone un sentimiento de dilución del ánimo en el mundo y convida a una divagación panteísta.

Algunos comentarios sobre «*La biografía de Gloria Etzel*»: novela psicológica que obliga al lector a recordar a Sófocles, Dostoievski, Cervantes o a Bocaccio, autores que se dieron a la tarea de dejar entrever la psique de los personajes a través de estudios minuciosos del comportamiento y la mente de los mismos; conocida, también, como novela de análisis psicológico o realismo psicológico; obra de ficción en prosa que hace énfasis en la caracterización de los personajes, sus motivos, circunstancias y acciones internas que nacen y se desarrollan a partir de las acciones externas; esa novela «pospone la narración a la descripción de los estados de ánimo, pasiones y conflictos psicológicos» de los personajes. López de Mesa, simulando un viaje a través del cerebro y sus reacciones nos permite vivir el mundo íntimo de ellos, lo cual genera en nuestra alma grandes sufrimientos al saber que nada podemos hacer ante un futuro que presagiamos trágico y doloroso, antes de leer el desenlace.

En esta novela, López de Mesa se olvida de la trama y gracias a la escasez de personajes, aprovecha para analizar el comportamiento y actitudes de los interlocutores (Etzel y su esposa Gloria; Evia y su esposa); todo en ellos es digno de análisis maravilloso, ocasión en la cual sale fortalecido el autor debido a su bagaje académico y humano. La vida de Gloria Etzel se convierte en un pretexto para escudriñar el alma de los políticos y sus secuaces; noventa años después, la foto es igual: en el momento menos esperado se apropian de la hacienda pública, faltan a la verdad, se comprometen y fallan. Miremos la reflexión que hace Etzel

para justificar el robo que le ha hecho a su amigo, gracias a la confianza depositada en él:

- «Pudiera parecer que si no entregase a Evia estos caudales, haría traición a su amistad y me mostraría inferior a él en ese aspecto. No lo creas. Esta amistad está para siempre ya perdida: nadie que nos haya entregado un secreto desdorado de su persona será nuestro amigo. Creerá siempre que lo humillamos con nuestro pensamiento. Echará sobre nosotros el rencor que le inspira su acto delictuoso. Además, la traición vino primero de su parte, pues me creyó capaz de ser su cómplice, y hasta me puso al borde del abismo. Qué pudiera yo contestar al público, si se descubre este dolo secreto?» (op. cit. pp. 9-10).

Evia pierde un dinero mal habido, pues le ha firmado un poder a su amigo Etzel; ni los ruegos de su esposa, ni su conciencia hacen posible la devolución; mata la amistad, pierde la memoria voluntariamente y el sufrimiento de los demás carece de importancia (la muerte de quien se creía amigo y las penurias de su esposa e hijos).

En palabras de Curcio Altamar (2015:37,38): «A pesar de sus anhelos puramente estéticos, ya en *La biografía de Gloria Etzel* está prevista la misión pedagógico-socializante de la novela por venir:

«Seguramente la novela del futuro ensayará el análisis de la lucha y conflictos de estas pasiones y sentimientos soterrados que obran por masas y muchedumbres [...] Esta novela social vendrá muy pronto a refrescar el interés por este género de arte que hoy languidece en la minúscula esfera de una o dos almas, con uno o dos sentimientos. Ni me parece difícil de presagiar grandes novedades y bellas adquisiciones psicológicas y pedagógicas en este arte por venir, este arte verdadero del socialismo, esta literatura en gestación del proletariado que hoy agita al mundo».

No podría faltar la crítica cáustica, como la de Lino Novás (1930:89), novelista y crítico cubano, quien se inclina a considerarla como novela, más que como biografía; «ni la invención, amén de ser escasa en esta obra, ni el propósito estilístico reconocible en ella dota a la obra de un carácter biográfico que le niega la ausencia de emotividad evidenciada en su lectura; plantea la inconveniencia de conceder rango artístico a sucesos banales a partir de actitudes importadas y excesivas».

Pasando a su otra novela, ¿Cuál es la tragedia de Nilse? A modo de acicate para la lectura, conviene decir que la tragedia nace cuando lo más cercano es lo más lejano y ajeno. La tragedia de Nilse asoma cuando su soledad de esposa no es consecuencia de la viudez, sino de la culpa.

Culpa por haber querido ser lo que no era y haber terminado siendo lo que nunca quiso ser. Lo trágico, lo inevitable, emerge del encuentro frontal y desnudo con la verdad que cada quien es. «La Tragedia de Nilse muestra la situación anímica en la ciudad. Un hombre, el médico, ha vivido por muchas ciudades del mundo. Se casa con una joven, Nilse. Ambos arman una vida de viajes, teoría del arte y aspectos históricos de la existencia, sin embargo, tras algunos descabros terminan su idilio de amor, cuando Nilse conoce a un pintor, Balle; se enamoran y el médico les permite escapar» (Pineda Botero,1999). Los sufrimientos posteriores del narrador son contados con crudeza, hasta que termina en una de las ciudades coloniales, Santa Fe de Antioquia, donde, a través de infusiones, procurará llevar su angustia, enfermosa y esperpéntica.

En carta dirigida a López de Mesa, Julio Blanco (1928) hace un comentario sobre esta novela: «La Tragedia de Nilse presenta muchos contrastes. Usted trata psicológicamente del amor y del adulterio. Sus ensayos de análisis son certeros, pero no lo son sus ensayos de fabulación. Usted logra, en efecto, definir muy bien las personalidades, pero no logra elevar esas mismas personalidades al rango de la importancia romanesca. De ahí que usted sobresalga como sicólogo, mientras no se distingue como novelista. Por eso yo creo que usted habría escrito una obra más notable si hubiera escrito, en vez de una novela, un ensayo sobre el amor y el adulterio. Los dones de usted son los de un sicólogo que ensaya sobre las pasiones. El curso de éstas se puede seguir muy bien en la Tragedia de Nilse».

En las dos críticas mencionadas, López no sale bien librado como novelista, debido a la limitación de la creatividad y escasa fuerza en la trama planteada, pero recibe reconocimiento por la profundización en el aspecto psicológico de sus personajes, como también, por el cuidado que tiene con la lengua castellana y el estilo de su narrativa.

2. López de Mesa, educador

Entre 1912 y 1916 se desempeñó como profesor de historia de la medicina, de sociología americana y de estética e historia del arte, en la Universidad Nacional. El hilo conductor de gran parte de su elaboración teórica fue el concepto de educación que, junto con la raza, la economía y la «voluntad creadora», consideraba como factores del desarrollo.

En 1934 es nombrado Ministro de Educación durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo; allí se muestra como hábil organizador de esta cartera con iniciativas fecundas que le dieron realce a la política educativa liberal. Durante su permanencia en el MEN logró la revisión de los programas de estudio en los diferentes niveles educativos e introdujo varias reformas en la educación básica: la creación de restaurantes escolares y pequeñas granjas escolares orientadas por la política de protección del medio ambiente rural; además fundó las Escuelas Normales Rurales y estableció el estudio obligatorio de la antropogeografía y de la sociología en las universidades del país. Creó el Programa Cultura Aldeana, tratando de elevar el nivel cultural del pueblo colombiano a través de la educación en las zonas rurales; también le dio vida a la Biblioteca de Cultura Aldeana con la cual aspiraba a llevar lo mejor de la cultura y la ciencia a todos los rincones del país; gracias a esta iniciativa se publicaron cientos de obras de autores nacionales en los campos de la literatura, la historia y la geografía.

Con este programa, según Carlos H. Uribe (1985), « no se trataba exclusivamente de mejorar la instrucción académica en los establecimientos de enseñanza, como [podría] esperarse de una política tradicional del Ministerio de Educación, sino de transformar el ámbito social y cultural de la comunidad, revolucionando sus hábitos alimenticios, de construcción, de vivienda, de vestuario y mobiliario; civilizando sus costumbres recreativas, instaurando la práctica de la lectura y la discusión ilustrada».

3. López de Mesa, biólogo neolamarquiano y político xenófobo

En 1938 fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, siendo presidente Eduardo Santos; desde allí expresó sus ideas acerca de la cultura y la política internacional; siendo canciller cerró las puertas de Colombia a los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, estableciendo elevadas tasas burocráticas para aquellos inmigrantes que buscaran traer a sus parientes de Europa.

Así se expresa al respecto, Azriel Bibliowics: «El ministro de Relaciones Exteriores del presidente Eduardo Santos, Luis López de Mesa, quien gozaba de una curiosa fama de 'sabio', fue el artífice de esta visión discriminatoria. Era claro que el gobierno de Santos consideraba inconveniente la inmigración de judíos. Las teorías racistas de López de Mesa lo llevaron a emitir una circular prohibiendo a las embajadas de Colombia que visaran judíos para venir al país.»

Sus concepciones racistas y el carácter reaccionario de sus ideas se hacen patentes de nuevo en 1949, al señalar en un artículo de la revista bogotana *Cultura* que «el mestizaje en Colombia estaba trastocando los «valores supremos» y también exponiendo en el mismo texto «los peligros políticos de la alfabetización popular» (Zuluaga y Ossembach, 2004)

En las primeras décadas del siglo XX, el racialismo, esa ideología europea que dividió el mundo en razas, que construyó la equivalencia de raza y cultura, comportamiento individual por la pertenencia racial, la utilización de una escala jerárquica única para valorar las diferentes razas y la necesidad de actuar políticamente a partir del saber adquirido sobre éstas, tomó auge en la élite colombiana en el marco de una reflexión sobre lo nacional; «es en este contexto donde surge la polémica sobre la degeneración de la(s) raza(s) en Colombia».

López de Mesa partió de la diversidad territorial y racial de la población colombiana, lo cual lo llevó a buscar una comprensión del deterioro de las razas nacionales en su interacción con el entorno ambiental y social; no se refería, en ningún momento, a degeneración sino a depresión y debilidad. De acuerdo con su exposición en el segundo Congreso Médico, en Bogotá, en el año 1920, Colombia enfrenta 3 grandes peligros:

1. Soterrada amenaza estadounidense de restringir nuestra soberanía nacional;
2. Una insuficiencia de educación que hace de nuestro pueblo un niño incapaz de luchar victoriosamente por la vida y
3. Escasez de recursos económicos para el desarrollo general del país, como también, de grupos étnicos vigorosos, y con espíritu inteligente y alerta, que a través de un siglo de vicisitudes están a punto de sacar adelante la raza y la república.

Para el autor analizado hoy, «la regeneración racial a través de la herencia de cualidades adquiridas por los progenitores, hacía posible la construcción de una civilización en el trópico, pues si bien la gran mayoría de ellos no negaron la acción deletérea de éste, también tomaron como un hecho comprobado que la acción humana podía transformar favorablemente el medio y los cuerpos racializados de los colombianos, mediante un tipo de intervención estatal fundamentada científicamente» (Villegas, 2005). Desde esta perspectiva, la salud individual y colectiva no se representaba como un hecho natural, sino como el producto de una constante lucha absolutamente necesaria para la felicidad, el progreso y la civilización de la nación, según Zandra Pedraza (1999).

He aquí un párrafo preocupante, salido de la mente y la pluma del Profesor López: «Formado al azar de circunstancias históricas por tres razas de muy desemejante índole, el pueblo colombiano tiene que atender a normalizar la fusión de ellas cuidando que predominen las mejores cualidades de cada una, hasta donde ello sea posible y corrigiendo con una sana política de inmigración los defectos que el cruzamiento espontáneo tiende a hacer perdurar» (Villegas, 2005:226). Estas medidas sugeridas por nuestro humanista eugenista, son complementadas por una ingeniería social que si bien reconoce la decisiva influencia de factores socioeconómicos y políticos, tiene un componente biológico muy importante, que se refleja en un constante llamado a la inmigración con el fin de crear un nuevo tipo de mestizo adecuado a las necesidades de progreso de la república. Progreso que requiere la explotación eficiente de las zonas productivas y la colonización de las zonas imaginadas como vacías. El autor propone, entonces, la colonización de las zonas de vertiente desocupadas en las tres cordilleras, y a largo plazo, de la Amazonia y la Orinoquia, tanto con elementos colombianos que han mostrado su valía colonizadora, como con inmigrantes europeos bien seleccionados de procedencia italiana y española; para los climas menos malignos se podrían traer incluso alemanes, escandinavos e ingleses. Esta postura, basada, posiblemente, en trabajos de campo con animales y plantas, deja entrever a un zootecnista bilogista, cuyo ható ha bajado la producción y piensa en importar semen de Holanda para resolver su problema; precisa su intención de mejoramiento de la raza, disfrazado de pureza racial, gracias a un programa selectivo y restrictivo de inmigración, permitiendo el ingreso de individuos con características fenotípicas especiales, las cuales, según los estudios de la época, correspondían a características del comportamiento específicas.

En pocas palabras, el programa planteado por Luis López, a mediano plazo, tiene como fundamento una eugenesia blanda neolamarquiana, común en ese momento en Latinoamérica, según la cual los caracteres adquiridos durante la interacción con el entorno se transmiten a los descendientes; gracias a estos planteamientos era urgente combatir los venenos de la raza y promover una inmigración controlada con fines de mejoramiento o creación de un nuevo tipo de mestizo, adecuado a las necesidades del país.

Tres problemas tiene cada país, de acuerdo con López de Mesa: «la formación de una raza, su dotación industrial, su cultura y el esclarecimiento de de su posible misión histórica». (Civilización Contemporánea:

177). Haciendo hincapié en el primero, nuestro autor dice que el estadista latinoamericano cuenta con un ambiente conocido, un grupo de población regional, conocido, también y un almácigo de razas europeas prontas a la emigración. Como en la época nazi, don Luis expone un verdadero programa de inmigración en la búsqueda del mejoramiento y pureza de la raza.

Como se enunció anteriormente, este humanista fue defensor de la Teoría de la evolución, fundamentada por Darwin y considerada como verdaderos procesos de adaptación de las especies al medio y sus necesidades específicas, los cuales originaban cambios a través de los tiempos; como si fuera poco, intentó demostrar, cosa muy difícil en su época, que la vida, tal como se percibía en ese momento, tenía un origen unicelular en un medio acuático, siendo luego, pluricelular, con diferentes formas, algunas de las cuales emigraron a un medio terrestre.

Durante la inauguración del Instituto de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional, el profesor López pronunció una conferencia titulada: «*Los elementos constitutivos del yo*», en la que trató tangencialmente la teoría de la evolución; su exposición, de carácter científico desató la furia de la Iglesia y los conservadores. «El párrafo que dio origen a esta respuesta se transcribe a continuación:

«Partiendo de aquellas circunstancias que por mutación biológica y lenta adecuación al medio ambiente de su existencia el pre-hombre se hizo hombre, cualquiera que sea la «phyle» o cadena genealógica de la especie que aceptamos para dicha evolución, cosa que aquí no importa definir por el momento, y aceptando lo que se ha dicho acerca de los primeros hallazgos espontáneos con que ese hombre de aquellas nebulosas edades enriqueció su capacidad de defensa e inició el ejercicio interpretativo e inventivo de la mente, tenemos que reconocer que su asociación en grupos más y más amplios, su agrupamiento, pues en sociedad, así fuese todavía rudimentaria y transeúnte en ocasiones, constituyó el estímulo supremo para la invención de otros recursos y el pausado advenimiento de la cultura» (López:1948).

Ante la respuesta exagerada en los medios periodísticos, nuestro humanista no tuvo más remedio que publicar un artículo titulado «*La tempestad de la sardina*», el cual apareció en la Revista de América, publicación mensual editada por El Tiempo. En la nota de presentación se señala «*Ha habido quien dude no sólo de la verosimilitud de la historia sino de la realidad y conveniencia de la misma*» para añadir que el erudito ensayo no era sólo la defensa de la historia sino la demostración de que existe

una filosofía de la historia lograda a través de un auténtico raciocinio. Sin embargo, la crítica no debe olvidar dos hechos comunes en su obra: el determinismo biológico heredado de su visión Spenceriana y el problema de la raza que lo obsesionó.

4. Luis López de Mesa, sociólogo liberal

Aunque Carlos Uribe Celis señala «que este autor no fue propiamente un sociólogo, puesto que no hay en sus ensayos un tratamiento específico sobre la estructura de clases, la estructura de los partidos, las organizaciones campesinas y obreras, sobre la estructura de la personalidad rural, el Estado, el aparato religioso o la familia», para la mayor parte de intelectuales colombianos, López de Mesa se muestra como un verdadero sociólogo en obras, como: *Civilización contemporánea* (1926), *El factor étnico* (1927), *Cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), *Disertación sociológica* (1939), *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1955), como también, en múltiples ensayos publicados en su época.

En cuanto a su obra *Civilización Contemporánea*, cayó a mis manos el ejemplar que el autor le regaló a Luis Eduardo Nieto Caballero; las notas al margen de éste permiten saber que lo leyó en el viaje de Cali a Popayán en septiembre de 1926 y lo releyó en las noches del 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 1926.

Transcribo a continuación la nota al margen de la página 246:

«Libro maravilloso, sobre el cual me prometo escribir un largo artículo efusivo, después de haber declarado en la prensa mi anhelo — si el autor lo permite — de que se considere como el mensaje de nuestra generación. Hablo de la Generación del Centenario y dejo aquí un vibrante ¡hurra a López de Mesa!» (Nota al margen, escrita a mano.)

En el Capítulo IV: LA SOCIEDAD, el profesor López de Mesa hace un comentario sobre algunas instituciones de nuestra democracia, el capitalismo, la prensa, el socialismo, el Parlamento, los partidos políticos; indicación de los peligros que ellas entrañan hoy día; y sugerencias (sic) sobre la manera de corregir algunos de sus más graves defectos.

Por su vigencia, se tocarán algunos tópicos, como:

Las instituciones que administran nuestras colectividades: parece que el tiempo se ha detenido y los pensadores han conservado intactas su mente y su angustia: «Hemos llegado al acuerdo casi unánime de que

las instituciones que rigen nuestras sociedades son deficientes, si no sustancial, al menos prácticamente, y se hallan, además, enfermas de una desorganización interior.» (p. 132). Para confirmar la aseveración de este humanista basta con reflexionar sobre instituciones, como la Fiscalía, la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo, la Policía Nacional, la Agencia de Contratación Pública, el Ejército Nacional, el Consejo Superior de la Judicatura, el Senado de la República, la Cámara de Representantes y un sinnúmero más que haría muy extensa la exposición; no sólo desorganización, sino corrupción las permea por doquier.

Vaguedad de principios de los partidos políticos:

«Después de haberse constituido sobre la base, rocosa al parecer, de ideas definidas, la ciencia ha venido socavando el concepto de valor y de eficacia de esa ideología, y en su esfuerzo de adaptación, los partidos políticos han ido restringiendo, modificando y aun sustituyendo sus programas hasta el límite de la extrema vaguedad de principios en que hoy reposan» (p.133).

Si el profesor López de Mesa estuviese vivo, volvería a escribir el texto y le agregaría que los partidos políticos colombianos representan la polarización de las corrientes sociales, ya no tienen ideología y sufren metamorfosis de acuerdo con intereses personales o electoreros; además, los encasillaría como partidos políticos de cuadro, según la clasificación de Duverger (1988), los cuales «se caracterizan por ser organizaciones políticas con estructuras precarias, poco disciplinadas, carentes de contenidos programáticos, que logran permanecer en el escenario político al consolidar el liderazgo de una persona con gran influencia en la circunscripción electoral»; esto, sin considerar graves falencias, como corrupción, transfuguismo, interés por el poder que supera al de las ideas, escándalos de parapolítica, presencia de sobornos en los procesos de contratación y pésima gestión de los recursos públicos.

Decadencia del partido liberal:

«Si consideramos la decadencia actual del liberalismo en todas partes, nos damos cuenta de que ese partido no tiene aún conciencia clara de su nueva misión y se agota, por consiguiente, en la discusión de ideales que ya no tienen fuerza ejecutiva. El representó una tendencia hacia «la amplitud de ideas» en el siglo XVIII y contribuyó a desencadenar esos gigantescos cataclismos sociales, dolorosos y fecundos de que surgió la democracia moderna; en el siglo XIX alcanzó la etapa de amplitud de sentimientos y en el XX, su norma es la amplitud de acción» (pp. 137-138).

Visto así, el partido liberal conserva una razón suficiente de existir y puede medirse con cualquier adversario que no justifique esa amplitud, pero dentro de la Ley; sin embargo, una cosa es el liberalismo y otra, los liberales; casi todos son de nombre, siguen ciegamente a un jefe, desconociendo la doctrina o ideario propuesto por Santander en el año 1848. Hoy es difícil afirmar si el Partido Liberal es de derecha, centro, izquierda o cualquiera de sus matices, como centro- derecha, centro- izquierda, etc. En Colombia no ha sido raro encontrarlos con nombres que corresponden a facciones creadas con intereses particulares (Draconianos, Artesanos, Gólgotas, Radicales, UNIR, Nuevo Liberalismo, Movimiento Revolucionario Liberal, Cambio Radical, Poder Popular, Movimiento Independiente Liberal, Liberalismo Progresista, Partido de la U), así se diga que las disidencias han sido el crisol donde se han fraguado los grandes saltos. Sobra advertir que López de Mesa fue un liberal convencido y practicante.

Pero, podrían hacerse preguntas, como las siguientes: ¿son ellos la libre expresión de las fuerzas en lucha? ¿Se constituyen y obran para la defensa de una orientación espontánea de esas comunidades? ¿Tienen sus jefes la preparación adecuada a su alta misión representativa y gerente? No, la mayoría de los llamados partidos políticos colombianos son el producto fugaz de apetitos desordenados, la cizaña de esta institución, frutos de la envidia, del despecho y la ambición alocada; un ejemplo claro lo constituye el Centro Democrático, creado por Alvaro Uribe para hacerle oposición a quien fuera su fiel soldado en la contienda política. Los hay que no surgieron para hacer triunfar una ideología, sino un oculto interés inconfesable; los hay que nadie sabría decir por qué se han formado, corrientes desordenadas de la incertidumbre. La mayoría de las veces tienen su gerencia real en instituciones industriales o bancarias, que no están precisamente, interesadas en el triunfo de las ideas; los grandes aportes económicos a las facciones partidistas hacen imposible la independencia y transparencia a la hora de gobernar.

Capitalismo y democracia:

«Error fundamental sería llamar democracia a lo que hoy existe como gobierno en el mundo. El capital es lo que rige las naciones, el capital mueve todas las instituciones humanas, y su imperio, que ha sido saludable para mil y mil, toca ya a su fin. Su mismo crecimiento lo mató» (p.145).

Aunque Democracia y Capitalismo, teóricamente, son términos antagónicos, ya que éste es incompatible con una sociedad igualitaria, la democracia parece ser hija del capitalismo y este progenitor perpetúa la forma de democracia que le conviene. Desde Marx hasta hoy se ha presagiado la muerte inminente del capitalismo; la historia ha demostrado lo contrario: a pesar de sus crisis, sale fortalecido y otras, rejuvenecido, al adoptar nuevos nombres o posturas disfrazadas; así lo confirma Harvey (2014): «Las crisis son esenciales para el capitalismo y en ellas sus desequilibrios son confrontados, remodelados y reorganizados para crear una nueva versión de su núcleo dinámico. Mucho es lo que se derriba y se deshecha (sic) para hacer sitio a lo nuevo. Los espacios que fueron productivos se convierten en eriales industriales, las viejas fábricas se derriban o se reconvierten para nuevos usos, los barrios obreros se gentrifican. En otros lugares, las pequeñas granjas y las explotaciones campesinas son desplazadas por la agricultura industrial a gran escala o por nuevas o impolutas fábricas».

Crisis del parlamento:

«De ahí que tengamos hoy como crisis del parlamento su alto costo, su trabajo desordenado, a veces, turbulento, vulgar a veces, su labor vacilante y prolífica, y por último, sus resultados mediocres...Lo que aparece evidente en el parlamento es un juego de intrigas personales, partidaristas o meramente económicas que han venido deshonorando estepreciado ídolo del siglo XIX.» (p. 159).

Esta aseveración de López de Mesa bien puede publicarse hoy con el mero cambio de fecha; los parlamentarios de hoy han heredado las costumbres y vicios de sus predecesores de principios del siglo XX: sus sueldos escandalosos: «Sumada su Unidad de Trabajo Legislativo, la asignación mensual, las primas y prestaciones y promediando el costo de sus beneficios, un congresista le puede costar a los colombianos cerca de los \$3.200 millones durante los cuatro años que comprende su periodo» (Vanguardia:2012); en septiembre de 2015, con los tiempos precisos para aprobar una reforma constitucional, «fue radicado en el Congreso el Acto Legislativo para bajar de 41 a 30 salarios mínimos el salario de los legisladores» (El Espectador: enero 19 de 2016), lógicamente, la iniciativa se hundió y el proyecto tuvo un entierro de tercera; en el año 2008 había 51 congresistas investigados por la justicia (el 20% del Congreso); en palabras del editor de la sección Nación «el Congreso colombiano ya puede ingresar a la lista universal de la infamia» (Semana:2008-04-05.); hablar de su gestión y desastrosos resultados implicaría un nuevo trabajo.

No podía quedarse por fuera de este ejercicio, *la preocupación de López de Mesa ante la posición asumida por el clero frente al Estado y a la Educación*:

«Colombia confronta, por ejemplo, en la cuestión clerical, un problema interior que preocupa mucho a sus pensadores. El clero es virtuoso y patriota y aun ilustrado, a su manera, pero esta manera se opone, a veces, repetidas veces, a ciertas necesidades del país, como son la alternabilidad de los partidos políticos en el poder y el desarrollo autonómico de la educación» (p. 198)

Muy poco ha cambiado esta situación; a pesar de ser Colombia un país laico, según la Constitución de 1991, la intromisión de la Iglesia católica en el devenir de nuestra patria es marcada; parece que se viviese aún en el clima del Concordato, pues los jerarcas cogobiernan cuando se ven empujados por la perpetuidad del poder; la virtuosidad fue reemplazada por la astucia; la ilustración, por la información y el patriotismo por un nacionalismo oportunista; no interesan las necesidades del país, sino el poder en nombre de la fe; la educación se ha convertido en su sustrato de mayor intervención, en donde la ética y la moral tienen un apellido eminentemente religioso y la diversidad, un filtro imposible de sobrepasar. El púlpito es utilizado por el clero con fines utilitaristas y pragmáticos; acolitados por el exprocurador y otras cabezas «visibles» de la cristiandad colombiana, impidieron la refrendación de los acuerdos de La Habana, en el plebiscito del 2 de octubre de 2016; con el «NO» promovieron la continuidad de la guerra y la imposibilidad del perdón, acentuándose así la fragmentación de una nación que no ha podido dormir en paz, pues el cruento período de La Violencia ha evidenciado que las armas y la fuerza son incapaces de lograrla.

En los anteriores epígrafes, el profesor López, como lo llamaban coloquialmente sus contemporáneos, se muestra como un estudioso y conocedor de la realidad nacional; atrevido, por momentos, pero, mesurado en otros, señala caminos y propone soluciones para problemas que eran de actualidad en su tiempo, pero que persisten en nuestra geografía. Cualquier análisis de su talento y genio deberá estar acompañado siempre por el estudio del contexto que vivió, el tipo de humanismo que asimiló y enriqueció, su formación y el sueño que se forjó para Colombia, siempre como un humanista de las más excelsas condiciones.

5. Bibliografía

ALTAMAR, C. (2015). Evolución de la novela en Colombia. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

BIBLIOWICZ A. «Etnias- Inmigrantes- Los Judíos». Recuperado el 6 de septiembre de: <http://www.colarte/recuentos/Colecciones/ETNIAS/xJudios.htm>

BLANCO, J. (1928). Carta personal a Luis López de Mesa, fechada: Medellín, marzo 12 de 1928. En: Correspondencia filosófica 1917 - 1966. Julio Núñez Madachi, compilador. Ediciones Uninorte, Barranquilla:1987.

DÍAZ, S. Comentarios acerca de la recepción de la Teoría de Charles Darwin en Colombia. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Vol.36, No 138, Bogotá: enero/marzo. 2012.

DUVERGER, M. «Los Partidos Políticos», Fondo de Cultura Económica, reimpresión, México 1988

HARVEY, D. (2014) Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. IAEN, Quito

LÓPEZ DE M., L. (1929). La biografía de Gloria Etzel. Minerva, Bogotá.

LÓPEZ DE M., L. (1928). La Tragedia de Nilse. Cromos, Bogotá

LÓPEZ DE M., L. (1926). Civilización contemporánea. Agencia Mundial de Librería, París.

NOVÁS, L. (1930). «Biografía de Gloria Etzel. Luis López de Mesa». En: Revista de Avance, 5:47, Bogotá.

PEDRAZA, Z. (1999). En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad. Bogotá, Universidad de los Andes.

PINEDA, A. (1999). La fábula y el desastre: estudios críticos sobre la novela colombiana, 1650-1931. EAFIT, Medellín.

SANTOS, A. (1975). Cuatro humanistas colombianos del siglo XIX al siglo XX. Kelly, Bogotá.

URIBE, C. H., (1985). Luis López de Mesa, aproximación crítica a su obra. En: Vida y obra del profesor Luis López de Mesa. Universidad de Antioquia, Medellín, pp. 173-293.

VILLEGAS, ALVARO ANDRÉS. «Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa, 1920- 1940». En: Estudios Políticos No. 26. Medellín, enero-junio 2005, pp. 209-232.

ZULUAGA GARCÉS, O. L., Y OSSEMBACH SAUTER, G. (2004) (Compiladores). 'La instrucción y la educación pública en Colombia: 1903-1997'. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.